

dos grandes principios, el principio político y el principio revolucionario. Pero con anterioridad á este contrato se celebró el famoso de Tilsit, siendo la Rusia una fiel y noble amiga de la Francia; en que el Oriente, bajo el emperador Alejandro, y el Occidente bajo Napoleon, debían recibir nuevas formas al impulso de tan espléndidos ingentos.

Así es como los soberanos del Occidente han jugado con los destinos de la humanidad, queriendo fijar, y aun reducir á un círculo mezquino la marcha progresiva de los siglos. Así también, esos mismos soberanos, obedeciendo, como obedeció Moisés á la magestuosa voz de Dios sobre el Sinai, han escuchado sumisos la voz de los emperadores de la Rusia, concibiendo unas esperanzas que lisonjaban su ambición, y marchando otras al impulso de una fuerza exterior, sin tener la facultad de poderse detener para reflexionar el rumbo de su dirección y su misión social.

Si á cada instante me veo obligado á citar pasajes históricos y particularmente este último, que ha tenido sobre toda la Europa una poderosa trascendencia, ha sido para demostrar que no se pueden determinar absolutamente los acontecimientos sociales, y que querer fijar de la manera que hasta el día ha estado el equilibrio europeo, es una quimera, es una ilusión. La Rusia, mejor que ninguna otra nación ha comprendido que el problema no estaba resuelto, y se puso en movimiento para responder á toda la máquina política que se movía y ver si por medio de su laboriosidad, logra-

dar fin á la grande obra, que el mundo sorprendido debe admirar.

Metido en el confuso tropel de mis observaciones, habia perdido de vista el ejército invasor entre los escombros y las cenizas de la parte Sur de Sebastopól, y volviendo en su busca y creyendo verlo operando sobre la parte Norte de la misma ciudad, yace abismado contemplando su propia obra. No parece sino que pesa sobre todos los ejércitos conquistadores una terrible maldición, haciendo que la fatalidad los arrastre á saborear el fruto de sus victorias, en medio de la voluptuosidad y del deleite, para que se enerven y rebajen el recuerdo de sus glorias y las fuerzas de su poder. ¿La detención de este ejército junto á Sebastopól, es causada por obstáculos militares ó es una detención, hija solamente de las estaciones? Esta detención mata lentamente los recursos de los aliados. Estos no se mueven porque el ejército ruso de Perekop, está pronto á dar una embestida en la primera ocasión que se presente y los aliados debido á la aptitud de sus enemigos, temen perder en un solo instante, todos sus adelantos adquiridos á costa de cruentos y costosos sacrificios.

Sorprendente debe ser sin duda el choque que se espera en la próxima primavera, y sorprendente también, al mismo tiempo, deben ser las sangrientas peripecias que deben efectuarse, en que sin duda alguna ambas partes beligerantes deberán agotar todo el ingenio de la guerra; pero afortunadamente para el bien de la humanidad, anuncia la prensa periodística de París, haber-



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

se firmado el protocolo de la paz, bajo las bases que someramente pasamos á analizar.

Los puntos de avenimiento han sido presentados á la Rusia por el Austria, con el asentimiento de las naciones confederadas; y como conviene saber las ventajas que han sacado los aliados, nos es preciso analizar hasta su mas íntima y lejana relacion todas las circunstancias que tengan la mas pequeña analogía con la famosa cuestion que vamos á tratar. Una de las notorias ventajas que en el momento se palpan, es que la Rusia no pide la paz, sino que le manifiestan las bases en que debe ser concertada, y la acepta, porque de la naturaleza de la redaccion de sus artículos, puede sacar resultados de conocido provecho. Si la Rusia hubiera demandado la paz, las naciones aliadas le habian puesto la condicion de que pagara los gastos de la guerra, y los protocolos redactados sin prévia discusion del gobierno ruso, hubiera tenido este que suscribir alguna condicion denigrante: y así vemos que hasta ahora el imperio de los Czares en nada desmerece, puesto que cada nacion de los aliados, tiene que cargar sobre sus propios recursos la fabulosa suma invertida en esta contienda. Concebimos esta idea porque el protocolo en su primer artículo debía de hacer una mencion de esta circunstancia. Asegura en uno de sus artículos de fondo, el correo de Ultramar, que para poder resistir á las fuerzas navales de la Inglaterra, en caso de alguna desavenencia, es preciso conservar las fuerzaa maritimas de segundo orden, (cuya opinion ha sido emitida por el

autor de este opúsculo con alguna anterioridad) y que por esta causa tan conocida, no han destruido las flotas rusas de Cronstad y de Revel. Esto es tan verosímil, que ni por vía de ensayo, se han hecho serias demostraciones sobre estos dos importantes puntos.

Nicolaieff queda reducido á punto de comercio, obligándose la Rusia á no construir nada mas que aquel número de buques de guerra convenidos. Véamos, pues, y confesemos con una honrada franqueza, si este artículo, condicion, ó como quiera llamarsela, es, pues, mas bien con el objeto de estender ó cubrir mas páginas, que con el fin de determinar un provecho señalado. Abren en efecto el puerto de Nicolaieff para el comercio; pero no por eso le prohíben la categoria de arsenal militar, puesto que en él se construyen buques de guerra. Es verdad que es para una construccion señalada; pero siempre es un arsenal de guerra en el mar Negro, y la Rusia, en un tiempo dado puede levantar en él todo el número de buques que puedan convenirle, para armarlos en guerra el dia que los necesite. Señores, yo apelo á la sensatez del pueblo inglés y del pueblo frances, para que analicen con la detension mas escrupulosa, la naturaleza del antecedente artículo, y examinen la ventaja que por su medio han sacado, y si de luego á luego no notan en él un no sé qué de vicio inexplicable, será por cubrir la representacion de sus signatarios.

Lo que mas admiracion nos causa, es el apoyo singular que tienen los aliados para que la Rusia deje ya



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

de tener miras de una ambiciosa conquista. Ciertamente el emperador Alejandro, sostendrá su real palabra dada á este fin; pero sus sucesores, ¿no se verán obligados á levantar este empeño, cuando el torrente de las circunstancias lo demanden? ¿Qué diplomacia tan ruin y tan menguada! Nuestro entendimiento se ofusca al mirar el tratado de avenimiento celebrado y firmado en Paris el 20 de Marzo, y creíamos ciertamente que la prensa francesa, con una justa imparcialidad, hubiera sido la primera, no en manifestar ni hacernos concebir ilusiones, sino el mostrarnos palmariamente las positivas y verdaderas ventajas que han sacado las naciones del Occidente en el concierto de la paz. ¿Por qué se ha pretendido engañar al mundo por medio de la prensa periodística del Occidente, y herir la sana razon, al asegurar que los aliados han sacado ventajas notoriamente conocidas? ¿Donde están, Dios mío, esos inmensos resultados, esas grandes y útiles ventajas? Por mas y más que analizo los artículos del tratado, por mas y mas que desciendo á lo mas íntimo de su naturaleza, no veo mas ventajas para la humanidad que la conclusion de una guerra, única en su especie en los anales del Universo. Lo que mas se nota, pese á los aliados, es que no pudiendo haber sacado utilidad alguna conocida á la Rusia, han firmado la paz, porque si muy necesaria le era á esta, mas sin duda alguna era para los intereses de estos. Han firmado la paz, por la única y concluyente razon que debían firmarla, porque no podían hacer mas. ¿Cuáles,

pues, son los resultados que se han obtenido sobre el mar Azof? ¿Queda igualmente comprendido que el mar Negro? no; porque en ninguno de los artículos del tratado se hace referencia relativa á ese mar. ¿Qué le importa al imperio ruso que las islas de Aland, dejen de ser fortificadas, si puede hacerlo, cuando imprima su voluntad á esos mismos aliados? ¿Donde están las restricciones poderosas, las indestructibles trabas que le han puesto al gobierno ruso, atando, y aun cortándole el paso en la rápida carrera del mar Báltico? ¿Qué no hay una persona que se levante á mi voz, y me diga, detente, y no taches de incapaz al Occidente porque las ventajas reales estan consignadas en esta ó aquella manera? no, desgraciadamente el rubor oscurece sus semblantes. La libre navegacion del Danubio, es de la misma importancia para la Rusia que para las naciones aliadas, y aun á la Rusia le trae la inmediata ventaja de que la concurrencia, impregnará la civilizacion europea en los pueblos ribereños de sus rios y de sus mares. Hoy tambien puede levantar la voz su industria en los mercados, lo mismo que la Francia, la Inglaterra y cualquiera otra nacion, y el Danubio será la gran arteria del comercio de todas las naciones del Norte. Verdad tambien es que de sus fronteras por la parte de la Besarabia, y cercano á las orillas del Danubio, echan nuevos límites á su territorio, cuyo sobrante se agrega á la Moldavia; pero esta ventaja se evapora, en el momento que se comprende que la Rusia está llamada á ejercer una asombrosa influencia en



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

los principados Moldo-Valacos, y el principado de la Servia.

La Turquía es la que ha quedado mas lastimosamente en este tratado, porque volvió á estar, como estaba antes de la guerra: sus fronteras sin tomar la extensión que habian tenido en un tiempo: envuelta en una deuda superior á sus recursos rentísticos, y de resultas del famoso Hatti-ihumaionn, se ve hoy amenazada de una guerra civil. El Occidente, representado ahora por la Francia y la Inglaterra, y no por los intereses de la Turquía, quiso hacer entrar á esta última en el camino de las reformas, de una manera muy poco usada en toda clase de innovaciones, provocando así, de este modo la guerra intestina, para que llegado el tiempo, estas mismas naciones intervengan en las disensiones de la Turquía por medio de la fuerza armada, para acabar por este camino con su pobre y caduca nacionalidad. Los hijos de Ismael y de Sara, no reciben las costumbres estrañas de una manera tan ruda, y aunque las bayonetas francesas é inglesas están aun en la Turquía, no podrán evitar las calamidades que puedan pesar sobre esta pobre nacion tan deseada de todos, y esta protección, que al parecer encierra el mas noble objeto, le costará agregar á la deuda estrangera algunos millones mas de piastras.

Todo el mundo esperaba que el congreso de Paris, hubiera duplicado Inglaterra esa política tradicional que la distingue; pero nada. Se hizo si se quiere oportuna mención del mar Negro, y el mar Báltico;

y sin considerar sobre punto de tanta importancia, dejó pasar desapercibida, que la frontera de fortificaciones que tiene la Rusia desde el vertiente meridional del Cáucaso hasta el mar Caspio, baste por sí, no para infundir espanto a toda la Europa, sino al mundo entero. Las verdaderas ventajas que debiera haber sacado la Inglaterra en el congreso de Paris, debian de haber sido del Cáucaso, porque desde Tiflis, su capital, facilmente se influye en la corte de Persia; y arraigada con bases muy sólidas esta influencia, por el golfo pérsico, ó por el camino Alejandro el Grande, se llega facilmente hasta la India Oriental. La Francia y la Inglaterra, aunque no han sacado ninguna ventaja de esta guerra, han sido las principales actoras de este gran drama, que no deja de ser cierto honorcillo; pero al Piamonte, ¿qué le motivó meterse en esa guerra, que ni siquiera conoció los principios que la originaron? ¿Qué esperaba del final de ella? ¿Cuáles son las ventajas que por su medio ha conseguido? ¿Figurar en un congreso europeo? ¿y qué voz tenía en él, qué palabra, qué prestigio, qué representación?

El gobierno Sardo, pensó que la Francia é Inglaterra en la contienda actual, serian árbitras de la suerte del Universo, y por principio concluyente, que el Piamonte dictaria leyes á toda la Italia. ¡Qué ilusión tan grata! ¡Qué despertar tan engañoso! La nacion Sarda debia someter a su gobierno, a una interpelación sobre la causa que le obligó á tomar parte en una guerra, que no ha arrojado de sí ninguna ventaja, mas que el



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

—52—
sacrificio inútil de millares de vidas inmoladas ante las aras de un principio no conocido, ni que Francia, Inglaterra ni ninguna nacion han sabido comprenderlo.

Dejemos de mas digresiones y resumámos por fin, las ventajas que nos ha traído la paz.

Primera: La integridad de la Turquía.

Segunda: La efimera destruccion de los arsenales militares del mar Negro.

Tercera: La libre navegacion del Danubio.

Cuarta: El no poder fortificar por la Rusia las islas del Aland.

Quinta: El hacer figurar como nacion á los principados Moldo-Valacos, regidos por una constitucion y leyes particulares, bajo la soberania de la Turquía, sucediendo lo propio con el principado de la Servia.

Sesta: Que por los dardanelos no permitirá la Turquía, que pase ningun buque de guerra, sino los excepcionales para custodiar el mar Negro.

Sétima: Que los aliados devuelven á los rusos todas las plazas que durante la guerra han caído en su poder, usando la Rusia de la misma reciprocidad con la Turquía.

¿Tantas y tan bonitas cosas han costado tantos hombres y tantos millones? Verdaderamente, que las ventajas que el Occidente ha obtenido sobre la Rusia, bien valen estos sacrificios. Quédale ahora demostrado á la Francia y á la Inglaterra, que sus medios de diplomacia son muy pobres, son muy escasos, puesto

—53—
que no han sabido atraer á la Prusia, al terreno que los aliados pretendian, porque esta nacion que la Inglaterra en su vano orgullo, la considera como de un último orden, ha jugado su política en el vasto campo del gabinete inglés y frances, sin querer hacer una manifestacion franca, sobre el papel que representaria en la gran cuestion de Oriente, y la Francia y la Inglaterra, animadas de un bajo espíritu de odio, le negaban el sillón que en cuestiones semejantes, ó de tanto peso, ha ocupado con dignidad y con buen tino. En fin, dirémos por último, que Inglaterra ha quedado disgustada de este concierto; la Francia, ocupando en medio de la Europa una brillante y distinguida posicion; la Turquía, como estaba, y amenazada de una guerra civil por causa de sus reformas; la Cerdeña, burlada en sus mas gratas esperanzas é ilusiones, y la Rusia, temida de todas las naciones de Europa.

Imposible nos parece que el Occidente vuelva á provocar una guerra semejante, cuando en muchos años no se repondrá tan fácilmente de los resultados de esta, y cuando se han puesto en evidencia todos los poderes del Orbe. De aquí resulta, que, aunque la Rusia, para no darse á conocer, ha procurado igualar con el Occidente sus recursos de guerra; no obstante, los diplomáticos comprendieron la marcha política del gabinete de San Petersburgo, y solicitaron la paz á todo trance. Las propuestas sometidas por el Austria, no fueron la espontaneidad de su gobierno, fué la instigacion de las naciones Occidentales. Si la Rusia hubia



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ